

Vivir

PASEOS CON SENTIDOS

Mar de los Ríos



La autora de 'Tren de lejanías' (Arcopress, Almuzara, 2012) y 'Casa de ánimas' (Amazon, 2015) propone **itinerarios** de la mano y con el 'con-sentimiento' de almerienses ilustres. Hoy es el turno de Nicolás Salmerón y Alonso

Un paseo con Nicolás Salmerón

—De los Ríos, ¿eres parienta de mi querido amigo Giner de los Ríos?

Sonríe.

—Don Nicolás Salmerón y Alonso. Le he citado al amanecer en el **Parque** que lleva su nombre. Es el personaje más laureado de la tierra con calles, parques, bustos, una estatua de cuerpo entero, un instituto de segunda enseñanza... Y en **Alhama**, su patria verdadera, hasta el nombre del pueblo cambiaron, pasando a llevar "de Salmerón" en lugar "de la Seca" en la 2ª República, en 1931. Yo creo que es uno de los políticos mejor valorados de la Historia de España y no sólo en Almería...

Y sin embargo pienso que es un completo desconocido...

Por eso, ordenemos un poco los datos bajo estos árboles centenarios del **Parque Viejo**. Cuénteme.

—Ah, me encantan los paseos arbolados como este...

Nací en **Alhama la Seca** el 10 de abril de 1837. Soy el pequeño de una familia de siete hermanos. Me quedé sin madre con ocho meses... Rosalía... Mi padre fue el médico del pueblo, el Papa Frasquito, un progresista de acción, fiel católico y entregado a enseñar a los niños humanidades y latín, incluidos sus hijos.

Me vine a hacer el Bachiller a Almería muy joven. Fui al instituto desde 1845 a 1850. Viví en casa de mi hermana María en la **calle Trajano**. Fueron unos años muy hermosos donde paseaba mucho por aquí, pero se veía el mar... ¿Por qué no se ve el mar, de los Ríos?

—Un error de cálculo, don Nicolás. Pero me decía que hizo el bachiller y...

—Y en el curso 51-52 me marché a **Granada** a estudiar Filosofía y Letras, también me matriculé en derecho. Allí hice uno de los mejores amigos de mi vida: Francisco Giner de los Ríos. Para hablar de él necesitaríamos al menos un día entero... El caso es que mi hermano Paco estaba ya en **Madrid** y me convenció para que me matriculara de ter-



PARQUE VIEJO, en la capital. Huerta Rosalía, en Alhama, y retrato de Nicolás Salmerón. LA VOZ



en nuestro país. Tuve el privilegio de ser alumno de Sanz del Río, quien nos inculcó la importancia de la separación entre conocimiento empírico y religión. Algo que en ese momento en nuestro país era una utopía. Después vino nuestra etapa dorada. En el 68 estalla la Revolución y sale de España Isabel II.

Comienza el Sexenio Liberal, donde proclamaríamos, no sin muchos dolores de cabeza, La República.

—Ya. Y que no llegó al año de existencia. Once meses dan muy poco de sí, pero usted estuvo presente en todo el proceso. Su hermano Paco y usted fueron ministros del primer gabinete de Estanislao Figueras. Me imagino la cara de su padre cuando recibiera el telegrama de sus nombramientos... Y después llegaría su mandato como tercer presidente de los cuatro que hubo, de apenas un mes en el 73. Supongo que fue un trago más amargo que dulce.

—Yo había defendido a ultranza la abolición de la pena de muerte y simplemente me hubiese convertido en un villano si llego a firmar la ejecución de aquellos jóvenes militares, que aunque reacciona-

nero en la capital. Allí acabé mis estudios y conocí a mi Catalina, una mujer de origen muy humilde, pero lista como el hambre... Nos casamos en el 62 siendo unos críos.

—Por la iglesia y a regañadientes, porque usted ya no se consideraba católico.

—Es que entonces todo pasaba por el aro clerical. Aunque de mis 13 hijos, a partir del sexto dejamos de bautizarlos. Catalina también estuvo de acuerdo. Ella siempre decía que si su Nicolás, que leía tanto, había llegado a tal conclusión, ella también lo creía, y que si por carambolas del destino Nicolás se condenaba por ello, ella iría al infierno con él...

El caso es que, por abreviar, me sequé la cátedra de metafísica en Madrid en el 66, la que

ostentaría de manera intermitente durante 40 años. También ejercería de abogado, pero la verdad es que eso no me gustaba nada. El 66 fue un año complicado... Las revueltas de Madrid... O'Donnell mandó ejecutar a 59 sublevados... El número 60 se escondió en mi casa por casualidad y lo pudimos salvar. Castelar fue condenado a garrote y yo fui a dar con mis huesos en la cárcel. No obstante ese mismo año pude fundar el Colegio Internacional, un centro con libertad de cátedra, mi sueño.

—El germen de la Institución de Libre Enseñanza que, junto con Giner de los Ríos montarían más adelante, en el 76.

—Así fue. Con muchos problemas comenzamos la andadura de la enseñanza krausista

¿dónde está **La Vega del Andalax**?

...Lo que el progreso se llevó, don Nicolás...

Llegamos a la Huerta, la suya, y le explico que ahora es un parque para todo el que quiera pasear por él. Se alegra, se emociona ante la puerta donde reza todavía el nombre de su madre tal y como él lo encargó...

E iniciamos nuestro segundo paseo. Ahora es él quien pregunta. Quiere saber. Le hablo de la democracia, de Felipe VI, de la corrupción, de la falta de moral y ética en la sociedad, del individualismo e insolidaridad de los pueblos, del separatismo cerril... Y noto que le duele el corazón... Nos sentamos en un banco...

Se repone y proseguimos entre los trinos de la Huerta. Hablamos de lo más importante: la educación. Una que esté basada en los principios morales de la filosofía y en la empiria de la ciencia para construir un país serio.

—Usted es un filósofo aún por descubrir, muy pocos han estudiado su obra filosófica, quizás ahogada por el Salmerón político. Pero fueron cuarenta años de catedrático de metafísica... Hizo un esfuerzo intelectual para elaborar una filosofía secular...

—Tienes razón. Y de todas mis reflexiones, también producto de mis lecturas y mis encuentros culturales en **Francia** en mis diez años de exilio y luego en Madrid, donde después me establecí con mi biblioteca de más de 20.000 volúmenes, no parece haber trascendencia apenas...

Se levanta. Se lanza por la senda de su propio pensamiento sin reparos... Se nota que se siente a gusto aquí, en su casa...

"La filosofía ha de servir para enseñar al hombre la ciencia misma de la vida. Utilizar la filosofía para humanizar."

Y yo me quedo atrás. Lo veo elevarse, disolverse entre los árboles que plantaron sus ancestros, como el ser irremediablemente divino que nunca quiso ser...

"Me hubiese convertido en un villano si llego a firmar la ejecución de aquellos jóvenes"

Lo veo elevarse, como el ser irremediablemente divino que nunca quiso ser...

ríos, ¿quién era yo para condenarlos?

—Y sobre aquel convenio moral vino su dimisión, pero su honra personal... Aunque el país quedó a la deriva. Yo diría que con usted se esfumaba la esperanza de consolidar La República, si es que ello fue posible alguna vez entre aquel ambiente de batalla campal...

—Todo muy difícil, de los Ríos, muchas noches sin dormir y mucho tabaco... Me decía que no fumabas...

—No, señor... Ya hemos llegado al final del Parque Viejo. Podemos continuar por el **Parque Nuevo**, o si lo prefiere, nos vamos a **Huerta Rosalía**...

Y volamos a Alhama. Está saliendo el sol con fuerza en esta mañana de agosto. En el camino me pregunta el porqué de este paisaje tan seco;